

40 AÑOS DEL

Woodstock

NEGRO

POWER TO THE PEOPLE!

SOBRE CÓMO CIENTOS MIL PERSONAS CAMBIARON LA HISTORIA DE LA SEGREGACIÓN RACIAL BAILANDO FUNK Y SOUL

POR *David Moreu*



EL 20 DE AGOSTO DE 1972 AMANECIÓ como un día de verano cualquiera en Los Ángeles, aunque miles de afroamericanos hacían cola desde primera hora de la mañana para entrar en el Coliseum. Stax Records, el famoso sello discográfico de Memphis, había organizado un concierto para conmemorar el séptimo aniversario de las revueltas raciales del barrio de Watts de la ciudad californiana, pero nadie podía imaginar que estaban a punto de hacer historia. Después de siete horas de celebración a ritmo de soul y funk, el público esperaba una gran sorpresa que cerrara aquella tarde inolvidable. A las ocho en punto, un coche escoltado por la policía entró en el estadio, las luces se atenuaron y apareció Isaac Hayes, escondido tras sus gafas de sol, mientras sonaban los primeros acordes de *Theme from Shaft*, canción principal de la banda sonora de la película *Shaft* (1971), hito del movimiento cinematográfico *Blaxploitation* [de quien gente como Quentin Tarantino, entre otros, se ha mostrado deudor y fan], y que en los 70 triunfaba mezclando cultura afro con funk.

De repente, el delirio se hizo presa de todos los que se encontraban presentes. “Cuando Isaac llegó al Coliseum para el concierto, tuvimos que ir con mucho cuidado para que el público no



LOOK DE INFARTO. The BarKays, la que fuera banda de apoyo de Otis Redding, durante su mítica actuación en el festival.



enloqueciera. Parecía imposible, pero lo logramos”, comenta nostálgico Al Bell, ex presidente de Stax Records y máximo impulsor de Wattstax. Al día siguiente, la prensa se hizo eco del evento como el “Woodstock afroamericano” y se iniciaba una nueva era gracias a la música.

Para conocer el mito de Wattstax, ROLLING STONE se desplaza hasta el Museo de Stax Records en Memphis (Tennessee) donde compartimos con Al Bell los secretos que rodearon la organización de un evento que cambió el rumbo de la historia de la música. Una aventura musical y personal que se remonta a principios de los años 70, cuando se respiraban aires de cambio en las grandes ciudades de Estados Unidos. No en vano, la utopía de la década anterior había desaparecido con la tragedia de Altamont, la guerra de Vietnam acaparaba las portadas de los periódicos y el país seguía dividido por la segregación racial. El futuro era incierto en medio de aquellas contradicciones, pero la comunidad afroamericana decidió sobreponerse con su arma más poderosa: la música. “El asesinato de Martin Luther King en 1968 fue un momento muy doloroso que hizo que tomáramos más conciencia sobre la situación que vivíamos”, recuerda, con voz serena pero cálida, Al Bell a sus 72 años en su encuentro con ROLLING STONE. “A pesar del racismo y de la intolerancia que se respiraba en el ambiente, Stax Records era un oasis donde se encontraban artistas blancos y negros. Todos los problemas quedaban en la puerta y logramos crear un mundo aislado gracias a la música”.

LOS CONFLICTOS RACIALES ERAN MÁS intensos en las ciudades del profundo sur, pero el momento más dramático se vivió en Los Ángeles en el verano de 1965, cuando la comunidad afroamericana del barrio de Watts inició una manifestación pacífica contra el trato discriminatorio que recibía de la policía y por la falta de servicios sociales, sobre todo escuelas y hospitales. Aquella protesta se convirtió en una batalla campal y acabó con 34 muertos, más de 3.000 detenciones y daños materiales por valor de 40 millones de dólares.

El caos y el miedo se habían apoderado de la ciudad, pero, un año después de la tragedia, los vecinos del barrio empezaron a celebrar el Watts Summer Festival con la intención de recaudar fondos para la comunidad. Esta iniciativa fue creciendo y, para la edición de 1972, Stax Records propuso organizar un concierto benéfico con sus artistas más famosos y que la entrada costara un dólar simbólico. Tenían claro que no sería un proyecto sencillo, pero aquella causa merecía el esfuerzo. “Cuando empezamos a hablar sobre Wattstax y decidimos alquilar el Coliseum de Los Ángeles, sus propietarios se rieron de nosotros porque no creían que un pequeño sello

discográfico de Memphis pudiera organizar un concierto en el estadio de los Rams. Nos dijeron: ‘Estáis locos, nadie conoce a vuestros artistas!’”, explica Al Bell con una sonrisa cómplice. A pesar de las reticencias iniciales y del temor a nuevas revueltas, los responsables del Watts Summer Festival y de Stax pudieron cerrar un trato.

Todo parecía ir sobre ruedas, pero los problemas de verdad aún estaban por llegar. Los propietarios del estadio se asustaron justo antes del concierto por si el público saltaba al terreno de juego y estropeaba el césped, puesto que al día siguiente los Rams jugaban un partido decisivo que sería retransmitido por televisión. “Habíamos firmado una cláusula de indemnización por si le pasaba algo al césped”, recuerda el expresidente de Stax: “Pero, a última hora, logramos contratar una póliza y pudimos celebrar el evento”.

AQUEL DOMINGO POR LA MAÑANA EL SOL brillaba con fuerza y miles de personas salieron a la calle luciendo sus peinados afro y sus mejores galas para dirigirse al Coliseum, situado junto al campus de la USC (Universidad del Sur de California). Los conductores paraban asombrados para ver aquel desfile de trajes chillones y en los accesos del estadio se formaron largas colas, aunque todo el mundo estaba exultante y con ganas de bailar. Los organizadores esperaban que el concierto fuera un éxito, pero no imaginaban que más de 100.000 aficionados a la música soul acudirían desde muy temprano para celebrar con orgullo la cultura afroamericana. Aquello era un hito sólo al alcance de los grandes partidos de fútbol americano, aunque el espectáculo de verdad todavía tenía que empezar.

La cantante Kim Weston inauguró la velada con su particular versión de *The star spangled banner* (el himno norteamericano), seguido de *Lift ev'ry voice and sing* (el himno afroamericano). La gente aún estaba llegando al estadio y no se escucharon demasiados aplausos, pero todo cambió cuando el reverendo

Jesse Jackson y Al Bell tomaron el escenario, alzaron sus puños y entonaron un poema incendiario titulado *I Am - Somebody*. “Hacía tiempo que conocía a Jesse Jackson, ambos habíamos estado con Martin Luther King y compartíamos su filosofía. Por eso, aquel momento fue una gran demostración de orgullo y de respeto”, comenta Bell, que se emocionó al ver cómo el público se ponía de pie, alzaba el puño con convicción y coreaba cada uno de los versos.

A partir de aquel momento se sucedieron las actuaciones de los artistas invitados, como Jimmy Jones, The Rance Allen Group, Carla Thomas, Mel & Tim y Eddie Floyd. El primer gran himno llegó con *Respect yourself* de The Staple Singers, que hizo bailar al público gracias a su ritmo contagioso y a su famoso estribillo. Después saltaron al escenario The

Bar-Kays, con su funk salvaje y distorsionado, demostrando que habían resurgido de sus cenizas (parte del grupo había fallecido en el mismo accidente de avión en el que murió Otis Redding cinco años atrás) y que aún podían facturar éxitos como *Son of Shaft*. Pero aquella celebración de la cultura afroamericana no podía pasar por alto las raíces de su música y Albert King fue el encargado de acercar el blues a los miles de asistentes con una desgarradora interpretación de *I'll play the blues for you*.

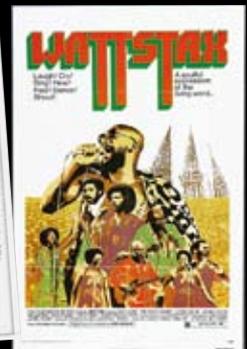
Cuando empezó a anochecer el público se fue animando y ya no quería permanecer sentado en las gradas. El primer aviso de que el evento podía descontrolarse fue cuando Rufus Thomas animó a los asistentes a que saltaran al terreno de juego y bailaran frente al escenario al ritmo de *Do the funky chicken*. Los organizadores no interrumpieron la actuación, pero enseguida tomaron posiciones. “Mandé a mi asistente para que le dijera a Rufus que debía hacer que la gente regresara a sus asientos antes de que dañaran el césped”, explica Al Bell en tono jocoso. “Rufus era un gran artista y sabía cómo dirigirse al público, así que convirtió aquel caos en un espectáculo y no sucedió nada grave”. De manera inesperada, aquel momento de desmadre se convirtió en uno de los puntos álgidos de la jornada y ya anticipaba el delirio que se viviría con el último concierto.

A la hora prevista, las luces del estadio se apagaron, Jesse Jackson cogió de nuevo el micrófono y pidió calma a los asistentes, mientras Isaac Hayes subía al escenario envuelto en una capa. Entonces empezó a sonar el inconfundible riff de guitarra de *Theme from Shaft*, una canción convertida en himno que acababa de ser premiada con el Oscar a la mejor banda sonora original. No hacían falta palabras, puesto que la magia había invadido el Coliseum. “Todo el mundo esperaba la actuación de Isaac Hayes. Entonces era la mayor estrella de la música negra y la imagen que proyectaba había logrado que los hombres afroamericanos se sintieran más poderosos”, afirma orgulloso el expresidente de Stax. “Salió al escenario envuelto en cadenas y eso recordaba los días de esclavitud. Pero ahora las cadenas eran de oro y significaban algo completamente distinto”. Aquel acto de ostentación y rebeldía supuso el reconocimiento que necesitaba la gente afroamericana en un momento de incertidumbre social, y transformó su concierto en una celebración épica.

Pero si Wattstax es un icono del Black Power que ha perdurado a lo largo de cuatro décadas y ha marcado el devenir de varias generaciones de artistas de hip-hop es gracias al famoso documental que se rodó para inmortalizar el evento. “Queríamos demostrar que la música soul era un reflejo de lo que sucedía en nuestras vidas”, se sincera Al Bell: “Trabajamos con una productora de Hollywood y convencimos al reputado director Mel Stuart para que filmara el concierto. Además, contratamos a todos los operadores de cámara afroamericanos de Los Ángeles que no tenían trabajo”. Aquella película se convirtió en el retrato de una comunidad que luchaba por sus derechos y encumbró la música de Stax como la banda sonora de una época irrepetible.

A pesar de que se estrenó en 1973 y estuvo nominado a los Globos de Oro, tuvieron que pasar treinta años para que se comercializara su versión definitiva, con la actuación íntegra de Isaac Hayes. El resto forma parte de la leyenda.

“Todos esperaban la actuación de Isaac Hayes, la mayor estrella de la música negra. Salió al escenario envuelto en cadenas por los días de esclavitud. Pero ahora las cadenas eran de oro”, recuerda Al Bell



ARTE AFRO. Tres de los carteles promocionales del Wattstax festival. Más de 150 mil personas disfrutaron de un evento histórico.



ÁLBUM DE FOTOS. En el sentido de las agujas del reloj, imágenes de las actuaciones de Carla Thomas; público de la cita entregado; Al Bell, nuestro testigo de excepción del evento, junto a la estrella de la noche, Isaac Hayes; de nuevo, Al sobre el escenario; gente bailando; Rance Allen; y, por último, la actuación de Stape Singers.